

EL CASTELLANO

SEMENARIO CATÓLICO

Puntos de suscripción.

Guadalajara.—D. Tomás Ruiz del Rey, Colegio de Huérfanos de la Guerra.
Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Gigantones, 5, principal.

Suscripción.

Un año..... 3,00 pesetas.
Número suelto..... 0,05
Idem atrasado..... 0,10

Pago adelantado.

Colegio de niños
de 1.ª enseñanza elemental y superior
titulado
de San Rafael
dirigido por
Don Francisco Ampudia y Sánchez
Maestro de 1.ª enseñanza Normal
Refugio (vulgo Alisterito), 13, Toledo.

Homenaje á Toledo.

[Toledo insigne: escalón de la Reina de los Cielos, que sobre ti sentó sus virginales plantas; solio de Emperadores y de Reyes, que fueron el asombro del mundo; sede augusta de los Príncipes más grandes de la Iglesia; solar de la vieja Infantería española; catedral de sabios, cuna de santos, cámara de justas é incomparables leyes! Ante él se prosternar reverente este rudo y obscuro soldado, que quisiera morir en tu suelo, para que al deshacerse su cuerpo en la tumba y reducirse á polvo, llegue á convertirse en polvo toledano.]

Ciudad de halagüeños recuerdos de mi patria amada, duermes tranquila sobre tus laureles y sigues siendo la protectora y el museo de sus inmarcesibles glorias.

Dijo el épico y malogrado vate Bernardo López García en su ativa oda al *Dos de Mayo*:

No hay un puñado de tierra
sin una tumba española.

Y yo, vil prestita, me atrevo á profanar tan espléndido pensamiento, y parodiándolo, decir:

No hay una piedra en Toledo
sin una gloria española.

Si: concentradas existen aquí las glorias de la fe, del genio, del arte, de las ciencias, de las proezas de la nación más grande, más valerosa y más caballeresca que jamás hubo en el mundo, en cuyos dominios nunca se ponía el Sol, de la España teóloga, civilizadora, conquistadora y legisladora..... de la España que se fue.

[España! No quisiera pronunciar este nombre más que de hijosos. Ella, que ha poblado el Cielo de santos, la Tierra de sabios, de poetas, de artistas y de héroes. Ella, que ha producido tantos caudillos que han dejado escrito su nombre, con las puntas de las espadas toledanas, en las cumbres de los Carpatos, de los Alpes, del Pirineo, de los Andes y del Atlas, y en los valles del Danubio, del Ríbin, de la Italia, del Amazonas del Mississippi del Orinoco y del Plata. Ella, que ha engrandecido intrépidos navegantes, que desgarraron las tapadas é impeneables brumas del Mar Tenebroso y descubrieron hasta los más recónditos archipiélagos y riuceses de las costas de todos los continentes. Ella, abita de civilización, que fué la escogida por la Providencia Divina para que la difundiera por todo el planeta, planeta que hubo de enseñarse para poderle dar cabida. Si: los calculos de Toscanelli y Juan de la Cosa, que sirvieron de base al gran Colón para su temeraria empresa, estaban equivocados, como demostraron los sabios de Salamanca; y aquel victorioso navegante no llegó, como él presumía, á las costas de la India; mas más grande el planeta; allí existía el hermoso hemisferio americano, que Dios ofrecía á España como galardón á su esclarescida fe.]

Pues todas esas gallardas glorias de nuestras preñitas generaciones, aquí en Toledo han dejado sus huellas; porque desde aquí eran dirigidas y alentadas, y aquí, en presencia de estas majestuosas ruinas y suntuosos monumentos que evocan aquellos tiempos venturosos, aquí nos debemos inclinar reverentes para venerar tanta y tan abrumadora magnificencia.

Toledo, alma de aquella España, siempre fuistes la fiel imagen de ella y aún sigues siéndolo ante nuestra generación presente. Tu te encuentras hoy ahogada por esparcidos escorbos y grandiosas ruinas, que proclaman lo que fuistes, y nosotros nos encontramos ahogados y sin alientos, en medio de ruinas en las almas, ruinas en las ideas y ruinas en los cuerpos sociales; pero aún quedan algunos corazones que, cual tus monumentos, todavía gimen contigo y palpitan por España y para España y que anhelan y sueñan en una regeneración; haciendo erguirse de entre los escorbos revolucionarios el potente pedestal de la Fe Católica, sobre que se apoyó nuestra gloriosa progenie.

Así como los últimos martires de la lealtad y el patriotismo, al hundirse con sus naves envueltas con los girones del viento, pero no humillado, pendón español en los abismos de los mares de Cavite y Santiago de Cuba, nadaban ansiosos por asirse á las peñas de aquellas traidoras é ingratas costas, así nosotros, los que amamos aún á España, en Toledo, nadamos en el mar de nuestras afortunidades en busca de las rocas leales é inmovibles que han de proporcionar el terreno firme para fijar nuestras vacilantes plantas. Y viniendo á un simil local, debemos asirnos á las piedras de esta generosa ciudad, aspirar en ellas el ambiente de sus pasadas grandezas, para aprender de ellas lo que hicieron nuestros mayores para el enaltecimiento de la Patria; y evocando el recuerdo de aquellos genios, vivificar nuestros espíritus para trabajar por la tan deseada restauración.

Si queremos obrar en este sentido, si queremos hacernos dignos de tan altos ideales, empecemos por honrar á esta linajada ciudad, reivindicándola sus títulos y ejecutorias de nobleza, que le dan derecho á ser la primera en la historia; puesto que ella fué la primera en la guerra, la primera en la paz, la primera en los corazones de aquellos genios inmortales, que elevaron esos venerandos monumentos que nos rodean y son la admiración constante de propios y extraños.

Un título rancio de nobleza representa la vinculación en una familia, de los recuerdos de proezas y virtudes cívicas de sus antepasados, en pro de las glorias de la Patria, con el fin de que aquellos hechos inmortales queden siempre personificados en sus descendientes y sean objeto del respeto y consideración de sus concuadanos. Para ostentarlo con orgullo, se hace preciso haberlo heredado legítimamente y hacerse digno de él.

Pues ya que Toledo se encuentra en el primer caso, necesita de la voluntad de sus hijos, para que con sus virtudes, sus obras, sus entusiasmos y su actividad, le devuelvan las energías perdidas y la levanten del ostracismo en que hoy se encuentra. Toledo, duermes hoy el tranquilo sueño de la anciana madre que ha cumplido con sus nobles y prodigiosos destinos; mas no está muerta; todavía conserva su hermosa fisonomía, todavía palpita en ella el corazón de la Iglesia española, simbolizado en la venerable figura del Príncipe de las Españas; todavía conserva hijos dispuestos á resurgir su nivel artístico é intelectual y todavía vivifica á una arrogante juventud militar, ansiosa de imitar las proezas de aquellos guerreros que pesaron el pendón de Castilla, enhiesto y victorioso, por todo el orbe.

Quisiera disponer en estos momentos de la gallarda inspiración del ilustre autor de la *Toledo pintoresca*, de la poética del *Los cigarreros de Toledo* ó de la delicada erudición del de los *Recuerdos y bellezas de España*, para bosquejar, siquiera fuera ligeramente, una descripción ó perspectiva de esta ciudad, ya que no me es dado presentar un hermoso cuadro tan perfecto como el pintado por aquellas eminencias en sus sendas obras.

Tratando de imitarlos, diré que parece como que la naturaleza del suelo sobre que se asienta esta inmortal ciudad ha sido dispuesto de una manera providencial, para que fuera como pronosticada para ser la cabeza de la católica é intrépida monarquía española.

Nada más semejante á una augusta soberana

en su trono que su situación topográfica. Muelemente recostada sobre siete suntuosas gradas; descansando sus pies sobre la multitud alfombra de su espléndida Vega; irguiendo su cabeza, coronada por las artísticas cresterías de su soberbia Catedral; empujando á su derecha un Castro que recuerda su culminante Alcazar; teniendo á su izquierda las bien templadas espadas y lanzas que produce su renombrada Fabrica y los símbolos de santa libertad con que se decoraron los góticos muros del esbigrado Templo de San Juan de los Reyes; y en el corazón el solar de la casa de Padilla, su héroe legendario; el caudaloso Tajo, formando con un caprichoso rodeo, su guardia de honor; sirviéndole de muro imperial la quebrada y frondosa vertiente de sus pintorescos cigarales. Todo indicando sus majestuosos destinos, de los que no la podrán despojar nunca, ni la vejeidad de los hombres, ni la revolución de los tiempos, ni la incostancia de las cosas.

Toledo, desde cualquier punto de vista que se la considere, siempre se nos presentará con un aspecto digno de su alta nombrada: con fantástica suntuosidad y actitud arrogante, preñada de artísticos trofeos, que en anfitrión presentan sus grandiosos edificios y gemebundas ruinas, en armoniosa concantenación; poética y sublime creación, que sólo puede concebir el sueño ideal de un artista.

La naturaleza, el arte, la fe, la historia y la filología, en suable consorcio, han contribuido á dar á esta ciudad una fisonomía de majestad tal, que no le puede ser disputada por otra alguna de la Nación española, por favorecida que se vea con el fausto, la ostentación, la industria y el comercio y demás demostraciones de brillantes riquezas.

Necesario es que los hijos de Toledo, con su cultura, sus honrados hechos y su noble emulación, se esfuerzen en producir para ella esgrícosos reconstituyentes que la levanten del envante lctaguo en que hoy se encuentra; porque Toledo es el pantón de las magníficas glorias de la Nación española, el depósito de su ploridad y de sus sagradas tradiciones, el cerebro que no sólo dirigió sus destinos luengos siglos, si que también formó su lengua, como lo dijo el Rey Sabio y el Príncipe de los ingenios castellanos.

Toledo es el núcleo alrededor del cual se ha formado la nación más antigua que existe hoy en el mundo, y en Toledo debemos encontrar alientos de regeneración; porque ella es el libro abierto á donde podemos leer con letras de piedra cómo se ha desarrollado y engrandecido un gran pueblo.

Esto debe alentar nuestras esperanzas; levantemos nuestro abatido espíritu, honremos a Toledo y hagamos votos porque pronto suene la hora en los destinos providenciales, en que amanezca una nueva y risueña aurora de prosperidad y bienandanza, anuncio feliz del porvenir de España y de la España del porvenir.

Mmanuel Castañón y Montijano.

Sección Mariana.

«¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen Marial Clemente á los necesitados, piadosa á los que piden, dulce á los que aman. Clemente á los penitentes, piadosa á los aprovechados, dulce á los contemplativos. Clemente librando, piadosa perdonando, dulce dándose á los suyos en premio y posesión eterna.»—(San Bernardo).

«La maravillosa propiedad del nombre de María es que, sólo mil veces en sus amantos, mil veces les parece nuevo, mil veces prueban el mismo gozo y dulzura.»—(Framone de Graf).

«¡Oh nombre suavísimo de Marial! ¿Qué será la persona que tiene nombre tan dulce, si tan lleno está sólo él de gracia y de amabilidad?»—(B. Enrique Lueda).

Crónica social.

Felipe II, Rey demócrata.

Notable por todos conceptos nos ha parecido el número extraordinario con que el diario católico *El Universo* ha festejado este año al mártir San Lorenzo, habiendo merecido generales aplausos por lo acertado de su redacción y por la novedad y esplendidez con que ha sido ilustrado. Verdad es que la magnificencia del Monasterio de El Escorial, y la figura de su regio fundador, ofrecen siempre al escritor y al artista materia sobrada con que hacer resaltar la plenitud del arte, alcanzada en aquel siglo de oro, y las extraordinarias cualidades de tan gran Monarca como Felipe II. Y la Prensa católica, que tanto se ha afanado siempre en poner de relieve, con tanta gran interés la tarea de desacreditar tantas fabulas y patrañas, improprias de la cultura moderna, como fueron inventados contra su reinado, y por los fallos de la justicia histórica, que tan lejos deben hallarse del menosprecio sistemático á todo lo nacional y castizo. Y nosotros, que también queremos llevar nuestro modesto óbolo á la reivindicación de lo que fué rey justo y cristiano, hemos escogido aquella de sus cualidades que más se relaciona con el propósito de nuestras crónicas, y que de ser bien conocida, habría de agregarse al calificativo de *prudente* el de *demócrata*.

Su espíritu cristiano y democrático le llevó á ocupar una habitación baja del palacio del Buen Retiro, como despacho, para que el más humilde de los hijos del pueblo pudiera entrarle personalmente por una ventana el memorial ó solicitud en que demandara su justicia. El fué quien incluyó en la sabia legislación de Indias la condición de la jornada de ocho horas, con intervalos de descanso para aquellos trabajadores que acababan de abrir los ojos á la civilización y disfrutaban ya, por esta ley que la caridad inspiró al Rey Prudente, de una reforma que á principios del siglo XX constituye una de las más importantes conquistas del Partido socialista. En los documentos fehacientes que se conservan en la Biblioteca del Monasterio, resalta por modo admirable cómo ponía en práctica Felipe II la doctrina democrática del Evangelio. Véase lo que sobre este particular dice en su *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo*, el que fué su Bibliotecario D. José Quevedo.

«Realmente, al contemplar á Felipe II en la estrechez y pobreza de su morada, ocurre la idea de que al mismo tiempo que abría los cielos y colocaba la primera piedra del templo material de Dios, tal vez el más digno que tiene en la tierra, trataba también de purificar su alma, descendiendo hasta lo más profundo del cimiento de la humildad. Cuando se preparaba á hacer gastos tan crecidos, cuando todo lo previsto, nada descuidaba para las necesidades de los demás; é sólo parecía enteramente olvidado de sí mismo, y usda disponía ni mandaba preparar de cuanto podía necesitarse para el cuidado y decoro de su persona real. Procuraba con el mayor esmero y solicitud que hubiese que comer para los operarios; mandaba á los maestros y sobrestantes que no los sacasen de su paso, é hiciesen de modo que lo que gansasen más pareciese limosna que jornal; y además, por una Real orden fechada en Madrid á 18 de Enero de 1563, mandó que á ninguno de los maestros, oficiales, peones ni destajeros de la fabrica del Monasterio se les cobrara contribución de ningún género mientras durase la obra. Al mismo tiempo, hizo comprar la casa más capaz que pudo encontrarse en la villa de El Escorial, y estableció en ella un Hospital perfectamente montado, que al principio tuvo once camas, y muy pronto se aumentaron hasta setenta, para que en él se curasen los jornaleros enfermos; lo cual se hacía con tal esmero y cuidado, que según expresión del Padre Sigüenza, con sólo